# DÍA DEL ESPECTADOR

— Ismael Ferrer —

Durii

Este libro tiene banda sonora.
Si quieres disfrutarla,
escanea con la aplicación de *Spotify*
el código siguiente.



A los martes de escritura,
a mis hermanos de mano izquierda,
a ti, **no**.

*¡Hay que follarse a las mentes!*

**— Martin (Hache)**

# PRÓLOGO

Recuerdo cuando él me leyó el cuento de *Esto también pasará*, me gustó el mensaje.

Aunque como diría *Francisco Umbral* aquí he venido a hablar de mi libro, su libro.

Estas páginas no son más que el reflejo de su ser. Lo que admiro de las páginas que están por venir es ese mensaje tan *«esto también pasará»* que se esconden tras las letras y que siempre ha llevado con él.

Esa fortaleza que se puede comprobar si te chupas el dedo y frotas sobre la tinta.

Él me descubrió que cuando el terror se te echa encima un domingo y te tira al suelo sin saber por qué, cuando el drama se presenta con un alfiler y te pincha el corazón desinflándote tanto, que ya ni el suspense te levanta, ahí, abrazas a la ciencia ficción para evadirte de la realidad y vivir aventuras que te traigan acciones, da igual, grandes o pequeñas, pero que le hagan levantarse cada día. Y si el día se le queda soso siempre deja hueco en su cama a la 1.00H para darle comedia a la noche y así los sueños siempre tienen un punto de animación en el celuloide de su cabeza.

Esa es su fuerza: en un solo día pasar por todos los géneros cinematográficos para saber que toda película tiene su fin.

Como su sueño cumplido aquí.

— Sheila Delgado



# TERROR

— Sala 1 —

Da miedo empezar finales.

*Nunca aprecio los buenos momentos*
*hasta que han pasado.*
*Quizá por eso son buenos recuerdos,*
*porque no nos paramos a pensarlos.*

**— Abre los ojos**

*¿Cómo te salvaste?*
*Te dejé ardiendo como una antorcha.*

**— La piel que habito**

*— ¿Tú eres satánico, verdad?*
*— Sí señor. Y de Carabanchel.*

**— El día de la bestia**

# ABRE LOS OJOS

Anoche te soñé.
Eras de verdad,
a la vez de mentira.

Era mi sueño, en él no te alejabas de mí.
Te quedabas y vivíamos lo que no quisiste vivir.

Me abrías los ojos para que despertara,
y así, poder escaparte.

Yo te los cerraba para retenerte.

Anoche te soñé.
Eras de mentira, a la vez de verdad.

# VERÓNICA

La puerta siempre abierta de su fría habitación, le gusta mirar de reojo los pasos que no la dejan dormir.

Siempre que se acercan van unidos a unas manos grandes y ásperas que la acarician bruscamente por encima de su pijama de unicornios, desde sus finos tobillos hasta llegar a su largo y suave cabello rubio. Deteniéndose, por supuesto, en sus pequeños pechos.

Sus ojos llorosos sin lágrimas no pueden dejar de mirarlo mientras sus manos se convierten en puños inmóviles.

Un aliento a *Bourbon* barato junto a una lengua sudorosa se le acercan lentamente a su oreja izquierda, mientras, una de esas manos que tanto teme le estira de su pelo.

En ese momento, en lo único que piensa, es en donde puede estar la otra mano. De pronto empieza a sentir cómo empiezan a jugar con la goma de sus braguitas de la «*Patrulla Canina*». Esta parte es nueva para ella.

Dos dedos atraviesan una nueva barrera y empiezan a «*jugar*» con su vulva, así, lo llama ella. Sus inmóviles manos empiezan a reaccionar, golpeando sin fuerza la espalda peluda y sudada que tiene encima. Lo único que consigue es una nueva bofetada en su cara, otra más.

El juego sigue y un dedo empieza a entrar dentro de ella, moviéndose muy rápido. Por primera vez llora; una lágrima se desliza por su cara rojiza y se pierde por un cuello lleno de babas.

Empieza a sentir como ese dedo sale de ella y empieza a tocar su cintura, su cuello…

La toca con sus dos manos sus mofletes y la besa en la frente mientras le susurra al oído su frase más esperada:

— *Buenas noches, princesa.*

# 28 DÍAS DESPUÉS

Solo es uno de nuestros tiempos.

Esos que siempre nos tomamos. Uno de esos que nos pide la arena de nuestro reloj. No hay de qué preocuparse. Estamos como siempre.

Seguimos hablando todas las mañanas. Nuestros «*buenos días*» se mantienen, sabemos que sin ellos no podemos arrancar el día.

— Todo va bien.

Nuestro tiempo nos pide hablar el resto del día, no lo hacemos, tenemos que pensarnos. Echarnos de menos, es lo lógico. Lo normal en este caso.

Llega la noche, nos contamos el día.

Como siempre, horas hablando por la pantalla, hasta que se nos cae el móvil en la cara. Nada ha cambiado.

Hoy los «*buenos días*» han sido secos. La dulzura que siempre le pone, se la ha guardado, seguro que para hacerse la dura. Yo le he respondido igual, no voy a ser yo quien flaquee.

— Pero está todo bien, seguro.

Le he mandado una canción a media mañana, «*Los del 94*», de *Pedro Pastor*.

— No he podido resistirme.

El doble *tic* azul no aparece, seguro que está ocupada. No hay de qué preocuparse…

Me da las «*buenas noches*» sin emoticono y apenas me cuenta nada de su día.

— ¡Qué raro!

Van pasando los días, apenas hablamos, los «*buenos días*» han desaparecido. Me rehúye cuando le digo de vernos. Las «*buenas noches*» se mantienen, empiezo a pensar que, si están ahí, es solo para medir el tiempo que podemos pasar sin nosotros.

— Estoy asustado.

Hoy han vuelto los «*buenos días*» y han dibujado en mí, una sonrisa. He corrido a desbloquear el móvil. Le seguían un «*Tenemos que hablar*». No hay frase más caótica y determinante en una relación.

— No estoy preparado.

Ha querido verme antes de cenar. Lo ha hecho rápido, sin mirarme, con un abrazo cargado de frío y despedida. Se acabaron los tiempos. Le doy los «*buenos días*»* a marzo.

¿Qué viene ahora?

# 28 SEMANAS DESPUÉS

Llevo más de medio año sin que me den los «*buenos días*», al menos los que a mí me gustan, los tuyos.

— Tardé en asimilarlo.

El emoticono del corazón perseguía a tu nombre en mi móvil. Mi casa era un museo de recuerdos tuyos —nuestros— y nuestra lista de *Spotify* seguía sonando en mi coche.

Fue *Burger King* quien me hizo saber que ya no estabas a mi lado. Contigo siempre llegaba al mínimo para que me —nos— repartiesen a domicilio. Ese primer día —que tuve que pagar de más— me convirtió en zombi.

Dejé de salir por miedo a encontrarme contigo y a la vez te buscaba en todas las redes en las que me habías bloqueado. Intentaba saber de ti a través de los pocos amigos que teníamos en común —siempre de forma indirecta.

— No me pueden ver mal.

Fuera de mí mismo quería parecer vencedor. A la misma vez que no te encontraba a ti, me perdía a mí mismo. Me movía entre varios grupos de «*amigos*», me apuntaba a cursos sin sentido e incluso cambiaba mi forma de vestir. También te busqué en varias chicas.

Era inútil. Imposible que estuvieras en ninguna de ellas. Tú eres única, sin repetición.

Llegó *Tinder* y ahí —por fin— pude volver a verte. Solo espero que me devuelvas el *match*, ya que la foto, te la hice yo.

# LA PIEL QUE HABITO

Sigues aquí,
en todo lo que abrazaste,
en todo lo que pronunciaste,
latente en todos mis rodeos.

Caminas por delante de mí en todos los lugares que pisaste, capaz de seguir indicando el camino correcto, hacia lo que nunca fue.

Tus ojos, hechos de miradas para mí, se han quedado impregnados en todas las películas que vimos juntos. Esas que jamás volveré a ver, por miedo a no poder evitar darle al *pause* esperando tus dudas.

Sigo pensando,
que la nueva canción que estoy escuchando ahora,
te gustará.

Quizás la escuches.
No será gracias a mí.

Tardé demasiado en cambiar esas últimas sábanas, en las que dormimos por última vez. Perder tus últimos cabellos ha sido incluso más duro que perderte a ti. No he vuelto a ver una melena con más aventura que la tuya que solía ir unida a la valentía de tus labios.

El balanceo de tus manos al compás me asustaba, temiendo el momento en el que se soltasen de las mías. Estaban hipnotizadas siguiendo el ritmo de las tuyas.

Estoy seguro de que el planeta
sigue compitiendo con tu sonrisa de eclipse.
Con ella eres capaz de convencer a un congreso entero,
de que vistan del mismo color.

Mientras, sigo caminando sobre tu piel con mis dedos. Es mi carretera favorita. Está llena de curvas, lo sé. Voy despacio, ya que nunca me gustaron las prisas.

Tan solo quiero llegar y quedarme.

Lo que no sigue es tu voz, al menos no siempre que quiero. Tan solo está a modo de despertador y te pospongo hasta que dejas de sonar.

Sigues aquí.

Es mejor que te vayas de una vez.
El ir a por ti dolerá más que quedarte.

# DESTINO FINAL

Al fin apareciste.

En la arena, rodeada de *Rock and Roll*,
dispuesta a regalarme silencios en conciertos,
carcajadas en cines,
viajes sin movernos,
miradas a oscuras,
bailes de baldosa,
sonrisas serias,
saludos en despedidas.

Te convertiste
en capítulo propio de mi cabeza,
de tapa blanda con pocas hojas
y a veces falta de intensidad.

Eso creías y me llegaste a hacer creer.

Hasta que al final te fuiste con un libro de tapa dura.

Quédate bajo sus faldas,
me decías.